

CLAUSURA DEL CAPÍTULO

Hace ya muchos días que comenzamos este proceso de discernimiento, a la luz del Espíritu, que ha sido nuestro Capítulo. Hoy, al llegar el momento de la clausura, siento necesidad de **agradecer y reconocer** junto a vosotras todo lo que hemos recibido, y deseo también, antes de separarnos, haceros **una invitación y un envío apostólico** en nombre de la Compañía.

Es tiempo de **DAR GRACIAS** al Espíritu de Dios que se ha hecho presente en nuestra comunidad capitular reunida en el nombre de Jesús. Nuestra reflexión, diálogo y trabajo han sido fecundos porque Él lo ha inspirado, lo ha comenzado ya en nosotras y lo llevará a término en el tiempo oportuno.

Gracias a las hermanas que con tanto empeño y dedicación pensaron y prepararon el proceso capitular. De un modo especial quiero agradecer a Silvia, Julia y Pilar su entrega incondicional en el servicio de Gobierno de la Compañía y desearles todo bien al regresar a sus Provincias.

Os doy gracias, a todas las que habéis participado en el Capítulo, por vuestro empeño de construir juntas, en actitud de discernimiento, de respeto y libertad, esta página de la historia que ha llevado a la Compañía a replantearse cómo vivir hoy el dinamismo de nuestro carisma en interacción con nuestra cultura.

Agradezco también, a cada una de nuestras Comunidades, su interés en la preparación de este Capítulo, su colaboración y aportaciones, a partir de las cuales hemos orientado nuestro trabajo, y su palpable cercanía que nos ha hecho sentir las presentes. A todos los que comparten nuestra misión agradezco su apoyo, oración y recuerdo constantes.

* * * * *

Es tiempo de **RECONOCER** lo recibido para despertarnos a amar. Creo que puedo afirmar, en nombre de todas, que la presencia de cada hermana nos ha enriquecido con la variedad de su pensar, su sentir, su modo de ser y de ver las cosas.

La diversidad de la Compañía se ha hecho patente al compartir los rasgos de nuestra realidad y nuestra vida, que acogemos como parte de un don total que Dios nos da, y que nos hace cada vez más universales y nos confirma en la necesidad de reafirmar hoy nuestra identidad teresiana como cuerpo unido, y convocado con la misión de conocer y amar a Jesús y hacer que el mundo le conozca y le ame.

Reconocemos lo que este trabajo capitular ha supuesto de entrega y de cansancio, de preocupación y de esperanza, de momentos de oscuridad y de certeza, de alegría y de despojo, para construir todas juntas según el querer de Dios.

Reconocemos que el Padre de toda bondad y misericordia nos ha confirmado en la fe y en la caridad enviándonos la luz de su Espíritu, que el Señor Jesús se ha hecho compañero de camino y que su encuentro, como ocurrió con los discípulos de Emaús, ha abierto nuestros ojos y **nos ha dado vida.**

* * * * *

Porque ha llegado el tiempo de **ACOGER, yo os invito** a “salir de vuestra tierra”, a asumir toda la luz que hemos recibido, todas las mociones del Espíritu que hemos recogido en nuestro documento final, a revestiros de la novedad que el encuentro con el Resucitado ha suscitado en nuestras vidas, al reconocerle en su Palabra y en la fracción del pan.

Os invito a amar la sociedad tal cual es para regenerarla por la evangelización, a dialogar con la cultura desde una identidad clara y revitalizada, a proclamar la buena noticia a los pobres, a ser signo profético de comunión en un mundo dividido, a interpelar la conciencia de los hombres y mujeres de hoy con el estilo de nuestra vida y la fuerza transformadora de nuestra misión educativa.

* * * * *

Y finalmente, porque es tiempo de **CAMINAR, yo os envío** de nuevo a vuestras Comunidades y os pido que compartáis con vuestras Hermanas la riqueza que hemos recibido, que seáis testigos de lo vivido, que vuestra pedagogía sea la mejor para que lo comprendan, lo acojan y lo vivan en profundidad.

En este momento especial en el que, con la Iglesia, iniciamos el Tercer Milenio, os envío a celebrar con alegría y esperanza los dos mil años de la Encarnación, del tiempo en que Dios mismo se mete en la historia de la humanidad para revelarnos el rostro de Dios. Id y **proclamad** en vuestro ambiente el año de gracia del Señor, el jubileo, la llegada del tiempo sagrado en el que cada persona

- recobra su propiedad y así se restablece la justicia social y se protege a los débiles, puesto que la riqueza de la creación es un bien común a toda la humanidad;
- y regresa a su familia, a la casa del Padre, a la fe y la conversión, porque, como pueblo salvado por Dios, le pertenece y no puede hacerse esclavo de nada ni de nadie.

Volved a *Jerusalén* y contad lo que habéis vivido, sed *Buena noticia* para todos, *cultura de referencia* por vuestro modo de vivir como teresianas, transmitid esperanza porque la fuerza de Dios actúa en nuestra pobreza y su Espíritu hace nuevas todas las cosas.

Somos Compañía de Santa Teresa, y tenemos todas una magnífica historia que recordar y también una *gran historia que construir*. Dejemos que el Espíritu la vaya tejiendo en nosotras, mirándolo todo con los ojos de la fe, haciéndolo **TODO POR JESÚS.**

Roma, 17 de octubre de 1999